

Mi montaña

Mi montaña
pedacito de ande
es la tapia lírica de mi barrio

por la ventana
desde el corredor
desde el patio

la veo siempre con su vestido azul
remendado de verde—
mi montañita extática enamorada de Dios
tiene los azules sagrados y los verdes
profundos
de todos los lagos de América

de 9 años saboreando ya su color de distancia
garabateaba en los cuadernos de aritmérica
la caligrafía de sus cerros.

F. Amighetti

San José, Costa Rica, Enero, 1931.

nistrativa? Buell no lo dice. Lo que dice a punto y coma seguido es: «pero hay una modestia y una ausencia de ostentación entre la clase de los funcionarios que no existe en países donde hay corrupción en gran escala.» ¿En qué quedamos, Carlos: ¿Hay o no corrupción en la administración de las finanzas de Costa Rica? ¿Qué quiso decir Buell?

Creo que no quiso decir nada. De Costa Rica sólo le interesó hacer el elogio de la *United Fruit Company*. A don Juan del Camino, a quien le he remitido el folleto de Buell, le dejo la tarea de analizar ese punto. Me concretaré a lo que Buell dice de Nicaragua.

«*Nicaragua es la escena de odios partidistas entre Liberales y Conservadores... Este odio en parte explica las revoluciones que han azotado el país y que los Estados Unidos desde 1910 han tratado de suprimir.*»

En primer lugar, Carlos, no es el odio lo que ha fomentado revoluciones. Más cierto es que las revoluciones fomentan e intensifican el odio. Es de suma importancia ese punto. Sobre él gira cuanto haya de hacerse en Nicaragua para reintegrar ese pueblo a la democracia que es posible sólo donde los pueblos no están divididos por odio. Son las revoluciones las que han alimentado ese odio, y larga paz, verdadera paz, es lo que se necesita para que ese odio cese. Si esto es así, se verá con claridad de que carece Buell, que los Estados Unidos son directamente responsables de ese odio ya que ellos han fomentado revoluciones desde 1909. Esto, que Buell debió haber estudiado, no lo estudió. Se contenta con exhibir el salvajismo revelado por el odio entre Liberales y Conservadores nicaragüenses, y, haciendo caso omiso por completo de la ineludible responsabilidad norteamericana en el fomento de ese odio en los últimos veinte años, nos dice la falsedad de que los Estados Unidos han tratado de reprimir esas revoluciones. Porque los Estados Unidos más bien han patrocinado y armado y provocado revoluciones.

«*El Departamento de Estado*», declara Buell escuetamente, «*ha sido muy sensitivo respecto a las situaciones de Nicara-*

gua, por temor de que alguna potencia extranjera pudiese obtener el derecho de construir el Canal de Nicaragua, amenazando así la supremacía norteamericana en Panamá.»

¿Qué fárrago de necedades es ése, Carlos, ¡por Dios!?

Bien comprendo, y bien debes comprenderlo tú, que los artículos de Buell no son para Latinoamérica, ni para gente debidamente informada de estas cosas, sino que son para las masas norteamericanas que, careciendo de información, la solicitan. Buell sirve a una institución que se dice encargada de buscar y de propagar esa información deseada. En los Estados Unidos todavía no alcanza a comprender el pueblo por qué su gobierno se mete tanto en los asuntos de Nicaragua, por qué marinos norteamericanos van a Nicaragua a matar nicaragüenses y a que los nicaragüenses los maten. Y hétenos aquí que la *Foreign Policy Association*, por boca de su prestigiado *Research Director*, informa que la inquietud del gobierno norteamericano se debe a que teme que el Japón, o la Gran Bretaña, o Rusia, o Francia, o Italia, obtengan el derecho de construir el canal de Nicaragua, con lo que la supremacía norteamericana en Panamá quedaría amenazada! La explicación puede convencer a los ignorantes y dejarlos satisfechos. ¿Pero crees tú que Buell pueda estar convencido de eso? ¿Crees que esa explicación sea honrada? Tú conoces a Buell mucho mejor que yo.

A mí me parece que Buell, al escribir eso y publicarlo y volverlo a publicar, demuestra, o que es un ignorante que no devenga debidamente su sueldo o que es un perverso que a sabiendas pervierte la verdad.

Los Estados Unidos tienen desde hace quince años seguridad absoluta de que nación ninguna del mundo excepto ellos puede construir el canal de Nicaragua. Para eso desembolsaron tres ridículos millones de dólares, en virtud de un Tratado de opción cuya primera cláusula reza así: «*Art. I.—El Gobierno de Nicaragua cede al Gobierno de los Estados Unidos, a perpetuidad, y para siempre libres de todo impuesto u otro cobro público, los derechos propietarios exclusivos necesarios y convenientes para la construcción, manejo y mantenimiento de un canal interoceánico por vía del Río San Juan y del Gran Lago de Nicaragua, o por cualquiera otra ruta sobre territorio nicaragüense...*»

Carlos, si los Estados Unidos tienen a perpetuidad derechos propietarios exclusivos cuantos sean necesarios y convenientes para la construcción, manejo y mantenimiento de un canal interoceánico por cualquier ruta en Nicaragua, ¿en qué queda la razón que alega Buell para justificar o explicar la actitud inquieta del Departamento de Estado? Y esto, o lo ignora Buell, y su ignorancia lo hace desmerecer como *Research Director* de la *Foreign Policy Association*, o no lo ignora e hizo deshonesto caso omiso de ello.

Deshonesto, Carlos, porque si es cierto que el Departamento de Estado de los Estados Unidos en alguna ocasión ha alegado como justificación para enviar

diado de veras los problemas de Nicaragua y no haberse dado cuenta de que es y siempre ha sido *república unitaria*? Así también cuenta Stimson con evidente horror que vió los hombres del campo de Nicaragua en los caminos, armados de grandes cuchillos, sin haberse tomado el pequeño trabajo de informarse que el machete, pues machete eran esas *armas*, es instrumento de labranza que no símbolo de la ferocidad que nos atribuye a los nicaragüenses, ferocidad sobre la que evidentemente tenía prejuicio formado cuando llegó a Nicaragua. Así es también cómo afirma que en Nicaragua las razas indias desaparecieron, aniquiladas unas, absorbidas otras, de manera que sólo quedan en Nicaragua unos tres mil indios de sangre pura; lo que sin embargo no obsta para que asevere que la intestina reyerta continua de los actuales partidos políticos nicaragüenses se debe a antiquísimos odios entre las diversas tribus aborígenes. Relee su libro sobre *La Política de los Estados Unidos en Nicaragua* y hasta tú, que comienzas a conocernos, lo verás plagado de contradicciones las más absurdas y de falsedades que gritan al cielo; y me dirás si es posible que Stimson haya comprendido nuestros problemas de Nicaragua y haya podido darles justa solución. Sin la preparación necesaria, sin la labor de comprendernos a los nicaragüenses y a nuestros problemas, ¿crees que fué honrado de parte de Stimson emplear despiadadamente la enorme fuerza de su país, como la empleó, para imponernos la solución que no estaba preparado para determinar, aparte de que no tenía derecho justo de ninguna especie para imponer nada? Mi querido Carlos, a Stimson le pueden llover honores en su tierra; todas las universidades del mundo pueden acumular títulos sobre su cabeza y doctorarlo un millón de veces, sin que deje de ser verdad que Stimson hizo mal, y que no fué honesto, y que obró sin conciencia y con crueldad y que mientras siga al frente de la política internacional de su país como principal consejero del Presidente Hoover en su calidad de *Secretary of State* y no cambie de criterio sino que continúe obrando cruel y deshonestamente, los latinoamericanos que deseamos ya una era de buenas relaciones interamericanas desesperaremos de que sean posibles.

Vuelvo a Buell. La asociación que él representó aquí en Centroamérica es de gran prestancia. No vino como particular a ver lo que viera y a decir lo que se le antojara. Pesaba sobre él responsabilidad comensurable con la importancia de la *Foreign Policy Association*. Estaba obligado a buscar la verdad y a exponerla sin ambages. ¿Y qué nos da, Carlos? Un folletillo falto de seriedad intelectual en el que mezcla opiniones tuyas sin valor con datos a veces inexactos, a veces exactos pero insuficientes, con los que pretende respaldar esas opiniones. Y eso no es honrado.

Opinión suya sin valor: «Ha habido mala administración de finanzas en Costa Rica.» ¿Qué querrá decir con esto? ¿Será que a juicio suyo don Cleto González Víquez y su gobierno han carecido de pericia financiera, o de honradez admi-